

Los seis frentes críticos de “España en el mundo 2026”

Tratar al aliado que desafía y al rival sistémico

Europa se siente incómoda ante las dos grandes potencias: Washington cuestiona la alianza transatlántica, mientras Pekín, con un sistema antagónico, no está dispuesta a corregir desequilibrios. España sostiene línea propia en ambos casos, buscando margen frente a EEUU en ciertos ámbitos y acercamiento a China en otros. En 2026 debe disipar recelos dentro de la UE y demostrar que esos equilibrios, en un contexto geopolítico tenso, ayudan a la autonomía estratégica abierta en seguridad y tecnología.

Iberoamérica en tiempos de una nueva Doctrina Monroe

América Latina recibe 2026 en ebullición política y con riesgo de fragmentación, que se ha acrecentado tras los acontecimientos de consecuencias todavía muy inciertas, en Venezuela. En un contexto de renovada presión estadounidense y creciente influencia china, España sigue teniendo importante presencia económica, cultural y social (y acoge ya a casi cinco millones de inmigrantes de la región). Las dos grandes prioridades de la diplomacia española son celebrar con éxito la XXX Cumbre Iberoamericana y que la UE apruebe el aplazado acuerdo con el Mercosur.

Se cumple el 40º aniversario de la adhesión a la UE. España es hoy un Estado miembro grande, europeísta, experimentado y a punto de ser contribuyente neto, que debe coliderar los grandes debates de la integración. En el año que comienza toca negociar el nuevo marco financiero plurianual, aterrizar recomendaciones del Informe Draghi para ganar competitividad, avanzar en industria de la defensa, preservar la ambición climática, mantener viva la llama de la ampliación-reforma y contener dinámicas iliberales.

Los juegos de la edad madura en Europa

Las perspectivas sobre el fin de la guerra en Ucrania son inciertas, pero, por primera vez desde 2022, es probable que los combates se interrumpan. Si así fuese, no será una paz justa y estable ni cesará la agresividad rusa sobre Europa. España tendrá que contribuir solidariamente a la reconstrucción y a las garantías de seguridad de Ucrania y, más en general, aumentar su aportación a la defensa colectiva superando de modo efectivo el 2% de gasto militar.

De la “Paz y Seguridad” al alto el fuego y la amenaza

Toda política exterior es local

Aplacar la polarización interna constituye quizá el principal reto de la política exterior española. La legislatura, que encara su último año, ha sido difícil por la frágil mayoría gubernamental (que aboca a una tercera prórroga de los presupuestos) y, sobre todo, por la erosión de consensos básicos, también en cuestiones internacionales. Incluso la política europea, gran contrapeso de la confrontación doméstica, se crispa por tensiones en la tradicional gran coalición de socialdemócratas y populares, mientras crece la extrema derecha euroescéptica.

El sur vecino y el sur global

España fue referente del multilateralismo en 2025 por la conferencia de financiación para el desarrollo, organizada en Sevilla, y ahora corresponde concretar compromisos en acciones. La visibilidad española en el sur global, y el mundo árabe en particular, también ha despuntado recientemente por la postura sobre Gaza. Más cerca, y con una agenda bilateral siempre compleja, se pretende mantener encarrilada la relación funcional con Argelia y, sobre todo, con Marruecos, que afronta elecciones legislativas tras un año marcado por fuertes protestas y éxitos diplomáticos sobre el Sáhara Occidental.